

Libros sobre la esperanza, algo de cine y de música

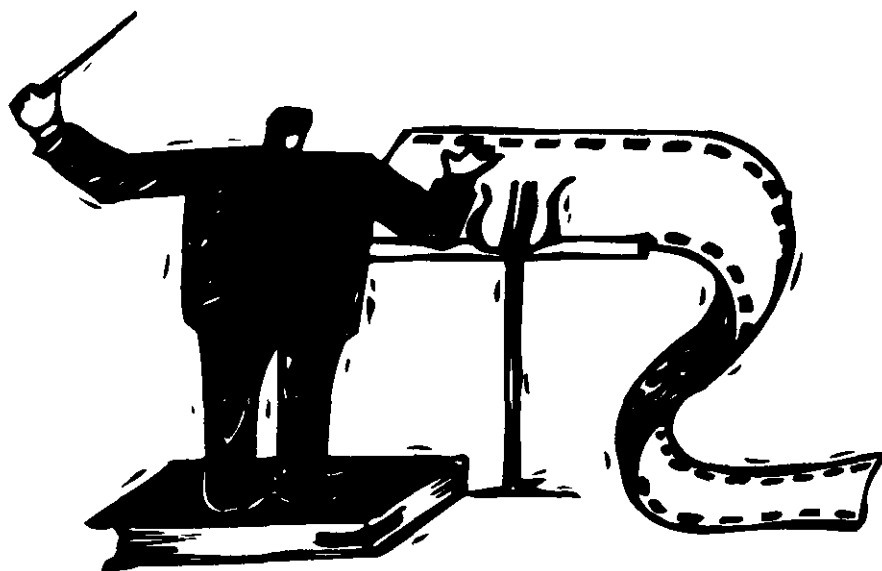
Ramiro Dávila*

Si bien es cierto la producción editorial ecuatoriana durante el año pasado no ha sido muy abundante, sin desconocer el valor de algunas obras que todavía no he conocido, puede decirse que ha habido algunas publicaciones que han caído como un rocío de esperanza para nuestro país, capaces de suscitar inquietudes y la pacífica discusión sobre temas vitales concernientes no solamente para nuestro futuro, sino en general para el de la humanidad, cuando en la llamada postmodernidad

el hombre parece vivir en la incertidumbre, el escepticismo y el agnosticismo, sin la necesaria fuerza moral para confrontar los avances de la tecnología y la invasión de los medios y la publicidad a la propia intimidad de la persona.

Este es el caso de "VIAJE ESENCIAL" de Eduardo Mora Anda, una edición modesta, elaborada en forma privada, pero que constituye el fruto de largos años de meditación, iniciada en la adolescencia del autor, en torno a la esencia de la humanidad, tema

(*) *Ministro del Servicio Exterior. Actualmente está acreditado en la Embajada del Ecuador en Paraguay.*



anunciado en el mismo título de su trabajo. La obra refleja la serenidad y el equilibrio procedente de una larga tradición familiar que ha contado con narradores, poetas, ensayistas, que han dado lustre a su provincia natal. Esta es la mayor confirmación de la tesis de su libro que no es más que una vivencia: la presencia de una verdadera patria, cuyo influjo creador se inicia en la familia y se extiende hacia toda la humanidad. He leído con interés los diversos comentarios que han mostrado los méritos de la obra, tanto en su forma, por la claridad y la sencillez de sus exposiciones al alcance de cualquier lector, sobre los temas básicos de la humanidad, sin perderse en los

términos de rebuscadas filosofías; y en su contenido: su pensamiento que no se desparrama en frondosidades demagógicas sino que va a la sustancia misma de los temas. Se puede considerar como uno de los aportes fundamentales de la obra la clara fundamentación de la necesidad de la tolerancia como base para la paz y el progreso. Por ejemplo sus pensamientos en torno a asuntos sobre los que se ha discutido con tanta pasión, como la de los dos grandes rivales del siglo pasado: García Moreno y Montalvo, que a la postre han producido graves desgarramientos sociales; deben ser hondamente considerados por todos los sectores de la población nacio-

nal: la necesidad de un equilibrio entre el orden, como base del progreso, y el respeto a la libertad del hombre, sin que se llegue a la anarquía. Esta falta de sentido común ha llevado sin duda al país a dolorosas confrontaciones y pérdidas. Cuantas veces el fanatismo de los partidos ha conducido al fracaso y a la frustración del progreso en la nación. Otro aporte fundamental me parece la clara explicación, desde un punto de vista meramente racional de la superioridad del cristianismo con respecto a otras religiones o filosofías, consistente en el sentido de la piedad, misericordia o caridad, frente a una atávica tendencia del hombre hacia la aplicación de la llamada ley de talión o peor la de la supervivencia del más fuerte. Mora demuestra que no pueden haber modificaciones profundas de las estructuras sociales sino hay una verdadera conversión del hombre, que no es una mera disciplina moralista, sino un fruto de la meditación y la oración constante.

Es especialmente valioso su capítulo sobre las voces de la paz donde explica con claridad el pensamiento y la acción del Mahatma Ghandi que logró por medios pacíficos la liberación de su pueblo del imperialismo británico.

Se podría discutir ciertos detalles como su teoría, muy subjetiva sobre los colores, que pueden ser proyecciones de su propia personalidad, pero que no podrían ser aplicadas universalmente sin caer por ejemplo, en cierto

tipo de discriminación racial. Como algunos autores y artistas lo han mostrado, cada cultura otorga un significado diferente a los colores. Un conocido pintor ha indicado, por ejemplo, que el negro simboliza el color de la tierra dispuesta a ser sembrada para luego fructificar. Similares discordancias se puede temer en cuanto a la música contemporánea o a ciertas obras que ahondan en la fase oscura de la humanidad y merecen ser examinadas y asimiladas precisamente para lograr su conjura o catarsis. Me permito en forma constructiva señalar una omisión dentro de la amplitud del desarrollo de la obra, por tratarse de un punto central de nuestra cultura nacional, como es el relativo a lo que, en sus términos, podríamos llamar las "patrias" o "matrías" de nuestros indígenas.

En este sentido, aunque bajo otra perspectiva, este vacío es llenado por otra obra que considero de enorme importancia para el conocimiento del público nacional tanto a nivel de elites, sean éstas partidos, iglesias, y los diversos estratos de gobernantes y gobernados. Me refiero a la publicación hecha por CEDECO, una recopilación titulada "HACIA EL HUMANISMO RADICAL", bajo la conducción de un distinguido intelectual y hombre de acción como Vladimir Serrano P., en la cual se desarrollan diversos comentarios sobre los temas fundamentales de la sociedad contemporáneo, vistos desde la perspectiva de un hombre de

ciencia y pensador contemporánea, como Erich Fromm, proponiendo en forma totalmente abierta a la discusión, y no como dogmas de fe, posibles soluciones para los más graves problemas que aquejan a las sociedades contemporáneas en especial en las zonas llamadas del tercer mundo.

Son especialmente iluminadores, por tocar temas candentes en nuestra sociedad, los relativos al humanismo religioso andino, al renacimiento de la cultura runa y el humanismo andino. Los autores de los respectivos capítulos plantean la necesidad de revalorizar lo andino como cultura y proceso de creación, y al mismo tiempo universalizar las experiencias asumiendo críticamente los aportes de la humanidad. El conocimiento de las culturas o naciones andinas (en su acepción antropológica o sociológica) puede resultar no solamente una opción teórica sino también una propuesta político-civilizadora. La nacionalidad en sentido jurídico y constitucional no puede llevarnos a su aplicación estricta, en su concepción original en cuanto que a cada nación le corresponde un Estado. En la actualidad casi no se puede hablar de Estados en ese sentido y, en los casos en que así se habla, se han producido aterradoras tragedias. Como aspectos importantes y básicos del pensamiento de Fromm se destaca la necesidad de que el hombre llegue a lo más profundo de su "ser", el cual es muchas veces amenazado o alineado por la ten-

dencia universal a confundirlo con el "tener", debido a un desenfrenado consumismo impulsado hasta formas próximas a la demencia por los medios y la publicidad que pueden llegar a un verdadero ahogo del individuo y desembocar en la anarquía social.

De la lectura de ese libro se deduce la necesidad urgente de despertar las fuerzas creativas del alma que debe ser fortalecida para no ser avasallada por las fuerzas exteriores. Se insiste en la necesidad de nuevas estructuras sociales, pero quizá éstas no pueden ser fruto de una revolución en el sentido tradicional del término sino como el fruto de una evolución hacia el perfeccionamiento de la sociedad, teniendo en mente una especie de utopía como meta, pero con la clara conciencia de que ésta no es un movimiento mecánico, como ciertas filosofías proponían, sino un proceso firme de cambio progresivo hacia esos nuevos ideales. Como lo nuestra Mora en la obra antes citada, esto sólo es posible a través de una transformación interior, una conversión personal, que al generalizarse y proyectarse en la sociedad puede reflejar esquemas más justos y humanos. Como crítica me atrevo a señalar el simplismo del capítulo relacionado con "humanismo y feminismo" que no aprovecha, ni profundiza, ni amplía los densos conceptos algunas veces expresados por el propio Fromm.

Resulta un perfecto complemento a las obras antes enunciadas los pen-

samientos y la selección de textos, realizados por un maestro de la espiritualidad en el Ecuador, como lo es el Padre Marco Vinicio Rueda, contenidos en la obra "MITOLOGIA", publicados, con esmero, por las Ediciones de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, en su serie "Cuadernos de Antropología". En la primera parte de la obra el autor destaca el valor de los símbolos y los mitos en la formación integral de la personalidad, en cuanto que no solamente abarca la fase de lo meramente racional, esto es la conciencia sino que penetra en las honduras de lo preconciente y lo inconciente. La interpretación de los mitos, nos señala Rueda, nos lleva a comprender los sentidos de los arquetipos constantes en las profundidades del alma humana, como un único camino para avanzar a través de los diversos estratos (cosmológicos y cosmogónicos, etiológicos) y hasta lo sagrado, el punto más alto o más profundo del alma humana. La segunda parte del libro contiene una selección de mitos universales, pero prestando especial atención a los de origen indígena en América. El valor formativo de su conocimiento tiene especial importancia en los aspectos educativos, psicológicos y hasta políticos de la persona que puede empezar a valorar las culturas diferentes desde el punto de vista de la comprensión de su cosmovisión, siempre ilustrativa y formativa, en cuanto que abarca la totalidad del ser huma-

no, tanto en sus aspectos racionales, como de sensación, sentimiento e intuición. Los mitos seleccionados pueden ser de interés inclusive para la educación de los niños, desde el jardín de infantes, hasta los jóvenes en las universidades. Llenado los profundos vacíos y distorsiones de una educación puramente racionalista. La igualdad humana no puede realizarse sino a partir del conocimiento, aprecio y vivencia de los valores de culturas diferentes con las que convivimos y debemos aprender a respetar y tratar en términos de verdadera igualdad.

Como aportes valiosos en este sentido quiero referirme al álbum titulado "MUSICA DEL ECUADOR", distribuido a las Embajadas por la Dirección de Relaciones Culturales de la Cancillería, pero desgraciadamente desconocido y pocas veces apreciado, donde se muestra una gran variedad de géneros, quizá con cierto hincapié en ritmos propios de una limitada región del país, pero que valen más que muchos sonoros discursos sobre la pluralidad de etnias y culturas. Tal vez en el folleto hacía falta una mayor explicación de los diversos géneros y contextos culturales para poder ser explicados en el exterior, pero este tipo de ediciones deberían ser realizadas para una difusión nacional y con intención educativa que permita esta apertura hacia el reconocimiento del Ecuador pluricultural o multiétnico o, si se habla sin demagogia, hasta "plurinacio-

nal". Sino, corremos el riesgo de creer que la nacionalidad ecuatoriana es exclusivamente la de los televidentes, receptores pasivos, que transmiten los medios de comunicación, en especial la televisión.

Desde este punto de vista sería interesante para todos los ciudadanos la exhibición y quizá un foro de personalidades nacionales sobre la película "Sulay", del director argentino, Prelorán, en la que junto a una bella fotografía que muestra algo de lo mejor de nuestros paisajes da a conocer las interioridades de un grupo indígena y la aventura de un personaje real, cuyo destino es cambiado justamente al decidirse a intervenir como protagonista de algo que parece un documental pero que va más allá de sí mismo, hasta convertirse en una cuestión ética sobre los límites morales de una obra enmarcada dentro de la estética o el trabajo documental. Dos aspectos que merecerían ser discutidos y valorados no sólo por pocos estudiosos sino por la propia sociedad en su conjunto. Sería una laudable iniciativa que algún canal de T.V.: tomara en sus manos el reto de exhibir a "Sulay", un personaje real, cuya historia viva es narrada y presentarla a examen y discusión de la sociedad.

Como conclusión se debe lamentar que los valiosos trabajos mencionados sean realizados en reducidas ediciones, poco conocidas, difundidas y explicadas ante el público nacional, cuando son ellas las que precisamente

pueden iluminar los caminos para abrir las puertas de un futuro mejor para nuestra generación y las futuras, en base a la conversión personal y la comprensión del otro, basada en el mutuo conocimiento fundamental del respeto y la tolerancia, para volver práctico el principio de la igualdad racionalmente aprendido pero muchas veces vivencialmente negado y no realmente entendido y aceptado; paso indispensable para el fortalecimiento de la democracia, un modo racional de organizar una sociedad, pero que requiere de una profunda asimilación y aceptación por parte de cada ciudadano, para evitar sus oscilaciones entre la inestabilidad, la demagogia o la anarquía. La integración regional que en los últimos años ha logrado avances en cierto modo significativos, pero requiere de una previa integración nacional, no como una mera asimilación, a una mayoría predominante, sino como un intercambio de valores reconocidos intelectualmente y diariamente vividos por y en cada una de las personas que conforman una sociedad, al mismo tiempo plural y unitaria, pero con una unidad basada en ese reconocimiento de la variedad que es la que puede permitir el crecimiento y la fecundidad del ser nacional.

